



El servicio de Rayos X



(Fotos Zaidin.)

Sofiará este niño en ser—cuando su pierna sane y se vea libre de la escayola—un gran cazador o aguerrido soldado



Las primeras fotografías que reprodujeron los periódicos después de la otra guerra y de la tremenda revolución rusa, en las cuales aparecían los cuerpos deformados, casi monstruosos, de aquellos niños, hicieron converger las miradas de muchos indiferentes en el Asilo de San Rafael. Como a los seres nos gusta tener siempre algo de común con los grandes acontecimientos, hubo quien pensó aquí que nada teníamos que envidiar a la desgracia de esas criaturas, pero también teníamos, en el Asilo de San Rafael, muchos niños dignos de ser fotografiados para darle aldabonazos a la sensibilidad.

Desde hace muchos años, en efecto, periódicamente llamaban con humilde constancia a nuestras puertas los hermanitos de San Juan de Dios. Y desde entonces un estampa patética de chiquillos que pudieran haber sido como nosotros, y cuya contemplación nos inducía a meditar que nosotros, niños cuidados, de buena familia, hubiéramos podido ser como ellos...

Una visita al Asilo de San Rafael debiera figurar en todos los programas pedagógicos. Pero a muchos les impone demasiado el espectáculo de la miseria humana. Y de las deficiencias fisiológicas. Creen que las podrán eliminar de su conciencia si no las ven. Y, cuando más, los niños entregaban una hoja a los frailecitos y el prospecto se perdía en cualquier cajón de papas inservibles.

Ahora, que nuestro gran dolor colectivo y nuestro valiente deseo de tener han dado nuevos límites a la capacidad de sentimiento, bien podemos tener, sin ánimo de explotar el filón patético, este modelo de Hospitales o Sanatorios—que ya es designación que le cuadra mejor que la de Asilo—, establecido en la carretera de Chamartín, bajo la advocación de San Rafael.

UN POCO DE HISTORIA

Año 1892. En el pueblito mínimo de Pinto, la Orden de San Juan de Dios funda el Asilo de San Rafael para niños raquíticos pobres. Los frailes son tan humildes—económicamente—como las miserables criaturitas que recogen; pero tienen un divino anhelo y unos ágiles miembros que bien permiten esperar el milagro de que la Fundación pueda existir.

Nueve años después, y porque en Madrid hay muchos niños necesitados de tratamiento que en Pinto, los Superiores comprenden la necesidad de trasladarse a la ciudad. En la primera decena de los meses de marzo de 1901, el Asilo queda modestísimamente instalado en el paseo de las Acacias, número 6.

En 1903 se inauguran las consultas gratuitas para los pobres de la barriada. El Dispensario atrae una verdadera peregrinación desde los barrios más alejados. Para las madres que besan en su regazo a los pobres seres con cabeza deforme o los miembros flácidos e inútiles, los frailecitos de San Juan de Dios adquieren un prestigio casi milagroso.

Observando una preparación en uno de los magníficos microscopios de que está dotado el Laboratorio de la Institución



Por
R U